

TRIBUTO A JOSÉ PEDRO VARELA: DESDE *LA EDUCACIÓN DEL PUEBLO* (1874) HASTA LA EDUCACIÓN UNIVERSAL, PÚBLICA, LAICA Y GRATUITA A LA CLASE OBRERA CONTEMPORÁNEA

Homage to José Pedro Varela: from La educación del Pueblo (1874) to universal, public, secular and free education to the contemporary working class

Antonio Javier GÓMEZ JIMÉNEZ
Correo-e: javilalaguna@hotmail.com

Recepción: 15 de julio de 2013. Envío a informantes: 30 de julio de 2013.

Fecha de aceptación definitiva: 16 de noviembre de 2013

Biblid. [0212-0267 (2014) 33; 275-303]

RESUMEN: Tributo con difusión en esta vertiente atlántica a la avanzada acción pedagógica del uruguayo José Pedro Varela (1845-1879). Célebre intelectual en América Latina, pero del todo desconocido en Europa. Varela, visionario de una educación democrática, impulsó las bases de la escuela moderna, por sus principios educativos: para todas las clases sociales, popular, democrática, pública, gratuita, universal, laica, activa, racional y científica. En un medio social económico, religioso, político e histórico bastante excluyente y hostil, enfrenta a la Iglesia católica y sectores de la naciente burguesía nacional. En nuestro confuso presente, un análisis de este tipo también percibe reconocer tareas por hacer en aras del desarrollo integral de ideales educativos democratizadores.

PALABRAS CLAVE: José Pedro Varela, Sociedad de Amigos de la Educación Popular, clases sociales, educación pública, laicidad.

ABSTRACT: Tribute to spread in this Atlantic coast to advanced pedagogical action of Uruguayan José Pedro Varela (1845-1879). Renowned Latin American intellectual, but entirely unknown in Europe. Varela, visionary democratic education, promoted the foundation of the modern school, for his educational principles: for all social class, popular, democratic, free, public, universal, secular, active, rational and scientific.

In a social economic, religious, political and historical rather exclusive and hostile, facing the Catholic church and the emerging sectors of the national bourgeoisie. In our confusing this, an analysis of this type also receives recognition tasks done for the sake of development of democratizing educational ideals.

KEY WORDS: José Pedro Varela, Society of Friends of Popular Education, social class, public education, secularism.

Los jóvenes deben recibir un influjo favorable en su educación para que sean virtuosos y útiles a su país. (José Gervasio Artigas, al Cabildo de Montevideo 1815).

¿Qué pretende el Sr. Varela? ¿Mezclar nuestros hijos con la «chusma de alpargatas»? Yo creo que es conveniente conservar las clases sociales (Lucas Herrera y Obes 1874).

La ilustración del pueblo, es la verdadera locomotora del progreso [...] La enseñanza es una ciencia, pero la enseñanza también es un arte... [...] La educación debe inspirarse en un profundo amor de lo verdadero y observar los procederes para investigarlo [...] La educación podría definirse diciendo: que es el arte de ejercer la autoridad a favor de la libertad humana o más brevemente, el arte de hacer libre al hombre (José Pedro Varela 1874).

Introducción al interés por J. P. Varela

ESTE ARTÍCULO SE ENCUENTRA SUBDIVIDIDO EN SEIS PARTES MÁS, que hacen alusión a temas entrelazados: 1) Concepción y defensa social de la libertad en la República Oriental del Uruguay por parte de Varela; 2) Orígenes de su interés por la educación y la pedagogía; 3) Fundación de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular y edición de *La Educación del Pueblo*, con oposiciones, entre otras, por parte de la Iglesia católica; 4) Varela como director de Instrucción Pública y *La Legislación Escolar*; 5) Relaciones conceptuales de su pensamiento con Marx, e intelectuales posteriores como Lenin y Gramsci; y 6) Valores de la propuesta de la reforma vareliana y validez en la actualidad para la educación de la clase obrera.

Coincidimos con su compatriota Bralich, estudioso de la obra vareliana, cuando afirma que Varela «si no ha sido suficientemente reconocido a nivel internacional, en Uruguay –y en alguna medida, en el Río de la Plata– es una de las figuras destacadas de la historia educacional»¹.

Aunque con este artículo difundido desde y en España por la Universidad de Salamanca no se llega a cumplir más que una mínima parte del objetivo científico de darlo a conocer en el campo de la historia de la educación universal, lo cierto es que resulta tan tarde como tan válido si cabe el justo reconocimiento de alumbrar su figura, tratada exclusiva y esporádicamente en algún tratado de historia de la educación latinoamericana aquí citado, como el de Galino, en una recopilación de textos pedagógicos hispanoamericanos que se remonta a la lejana fecha de 1968.

¹ BRALICH, J.: «José Pedro Varela y la gestación de la escuela uruguaya», *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Rudecolombia, Shela-Hisula, vol. 13, n.º 17 (2011), p. 43.

Y es que resulta que este reconocimiento, sin embargo, veremos que no es banal ni caprichoso. Los vínculos de una figura histórica como Varela con las ideas de igualdad social e igualitario acceso a la educación para conformación del ideal de ciudadanía, defendidas también en otras latitudes por el movimiento internacional del socialismo naciente y creciente, veremos que no son menores. Tanto que ver nexos con pensadores posteriores como Marx, Gramsci o Lenin no será difícil, y luego por último los aludiremos. Si bien cabe esperar que resultará del todo o en parte polémico, por no haberse presentado ni trazado tales matizaciones o convergencias hasta hoy entre las líneas de pensamiento de los autores citados.

Si por lo general el etnocentrismo academicista europeo ha tendido a no atender ni valorar ni estudiar en muchas áreas del conocimiento científico lo que se cocía más allá de sus costas, ello no borra que en todo el continente americano Varela dejara huella e impronta ilustrada en el campo de las ciencias de la educación y de la educación popular masiva, sin exclusiones de clase, género, raza, o zona de residencia, urbana o rural, en la nación donde se forjó su breve pero intensa y trascendente existencia.

Siendo antecedente y sin quedar ni mucho menos rezagado respecto a la repercusión de intelectuales de la escuela moderna como Montessori o Decroly, y habiéndose formado en el pensamiento de Pestalozzi, con influencias que sobre él ejercieron naturalistas y psicólogos de habla inglesa (Spencer, Huxley, Darwin, Stuart Mill...), Varela tuvo en Horacio Mann y Sarmiento sus fecundas, gloriosas y más definitorias fuentes de inspiración. Sin embargo, es particularmente llamativa la escasísima referencia que a Varela puede hallarse en Europa. Imaginamos nula en los programas sobre educación en planes de magisterio y de pedagogía, salvo en asignaturas de educación comparada que de soslayo traten el sistema educativo uruguayo por elección casuística a veces del alumnado mismo.

La asombrosa ausencia de su obra principal, *La Educación del Pueblo*, incluso en los fondos bibliográficos de la Universidad de La Laguna, por ejemplo, es del todo aún más inconcebible cuando por lazos históricos con países hispanoamericanos existen libros sobre otros intelectuales de la educación. También cierto es que no resulta muy conocido que, a mediados del siglo XIX, incluso Marx llegó a enviar un emisario a la República Oriental del Uruguay para que se estudiase y se le informara a propósito del proyecto de reforma agraria anteriormente ideado por su prócer, José Gervasio Artigas, a la hora de distribuir la tierra para pasto del ganado en su tránsito del ovino al vacuno, el reprocesamiento textil de la lana y la producción agrícola entre el pueblo.

Menos conocido, por tanto, es el trabajo intelectual y moral que Varela, con su doctrina y acción, hizo por extender la educación entre todas las clases sociales del país, como consta en el frontispicio del precioso busto proletario que en Montevideo le honra. Monumento encargado a un valenciano, Miguel Blay, inaugurado el 14 de diciembre de 1918, ubicado en la plaza José Pedro Varela, entre tres cuadras principales de masivo tránsito cotidiano: bulevar Artigas, avenida Brasil y calle Canelones. Mucho antes de aquella inauguración en su memoria y en la del pueblo que lo abrigó, aquel territorio por entonces era un reducto a mediados del siglo XIX de ignorancia masiva, de supersticiones folclóricas, de prejuicios religiosos entre las masas populares. Y es que el colonialismo europeo, sobre todo de España, había hecho dolorosa mella sin cicatrizar.

Estas masas populares asomaban indefensas ante el acelerado poder acumulado entre una burguesía nacional en proceso de reposicionamiento, dentro de la jerarquización social capitalista a nivel continental e internacional. Masas populares, por lo tanto, como en todos lados, luego codiciadamente a someter por las clases dirigentes y ociosas de un sector de la burguesía local y extranjera, que hegemónicamente ya empezaban a ejercer como dominantes y predominantes a nivel político en la configuración del Estado, con independencia desde 1811. Aquel medio de contradicciones, no obstante, era propicio para el surgimiento de resistencias de todo tipo, también entre las que luego estarían llamadas a florecer las ejercidas resistencias por parte de intelectuales no orgánicos a la hegemonía emergente. Un sector de heterogéneos racionalistas inspirados en corrientes de deseo de transformación social, económica, progreso, democratización y bienestar para el pueblo excluido son quienes se sentirán en compromiso incluso en aras de felicidad, paz y prosperidad de la patria. Y entre cuyo seno los nacientes gremios obreros demandaban a la par dignificación de sus oficios, desarrollo metodológico, progresivo, y enseñanza-aprendizaje de sus conocimientos entre el proletariado.

Varela, en este sentido, será acusado de colaborar con la dictadura de Latorre cuando en 1877 es nombrado inspector de la Dirección General de Instrucción. Pero él entendía que no había mejor forma, medio y manera de derribar con garantías por el bien de una verdadera república a estos caudillismos que por la fuerza de la educación del pueblo. Concibe que la educación del pueblo deberá, entonces, organizarse metódica, científica y racionalmente, liberándola del modelo jesuítico y memorístico represor que habría de precederle, poniendo la educación nacional del pueblo a la altura y vanguardia de la modernidad más superior a alcanzar. El ilustre Varela, además poeta, periodista, reformador, sociólogo, investigador, traductor, inspector, pedagogo, revolucionario hostigado, encarcelado y exiliado, demócrata, fue y acabó proclamándose con modestia consciente refundador de una nueva educación para una nueva república, operando como un patriota ejemplar. Vinculado a las masas populares, horizonte de inquietudes para su pensamiento reflexivo y preclaro, si bien en su madura juventud irrumpió en prensa con escritos emborronados con sesgos clasistas, sin duda producto de su intoxicado origen burgués, sobre todo a la hora de valorar el modo de vida del gaucho de campaña, por contra la sensibilidad de Varela en coherencia con su propio sentido de la razón le facilitaría la redacción de las líneas matrices para la edición de *La Educación del Pueblo*. Dicha obra será necesaria para estos segmentos sociales mayoritarios y hasta entonces marginales en la vida pública moderna e ilustrada que asomaba al siglo XX. Varela estaba superando con ello aquel previo etnocentrismo populista de clase alta. E incluso colocándose como visionario de los derechos de la mujer a la igualdad con el hombre en lo formativo, en lo social y lo económico de la vida pública del embrionario Estado uruguayo. Su obra, como «principista», se inscribe, por lo tanto, en las décadas posteriores de reafirmación nacional tras el marco de la revolución hispanoamericana que puso fin consecuentemente al imperio español colonizador. Con ello se habían abierto vías para la educación de la conciencia en una corriente de cultura social que aún arrastraba lacras entre la burguesía socializada entre una educación colonialista. La cual había que suprimir, rectificar y encaminar hacia la educación del nuevo pueblo dignificado, liberándolo de los «candomberos» que incitaban a arrastrarlo bajo un azaroso caudillismo perpetuo, guerra tras guerra permanente.

Por éste y otros motivos, durante este artículo reseñaremos la figura de Varela, escasa, nula y escandalosamente desconocida, por razones obvias, en el declive del pensamiento europeo colonizador. Haciendo referencia a su ideario pedagógico, en breves claves de su contexto político, histórico, económico y social. De lo cual se desprenderá qué de vigencia tiene su pensamiento para el objetivo de la elevación intelectual y moral de las clases populares, obreras y subalternas, sometidas antes y ahora a la explotación, exclusión, marginación y a la alienación propias del capitalismo. Es decir, Varela desde hace más de un siglo y medio más atrás, sigue alimentando la dialéctica necesaria e inevitable para superar esta lacra del sistema social capitalista.

1. Acotando relevancias en torno a Varela y a la libertad en el tránsito de un siglo y medio

Durante noviembre de 1968, en Montevideo, se recordaba al educador nacional en un ciclo de Conferencias, «Varela para la Juventud», realizado en el Colegio Nacional José Pedro Varela, a cien años de la Reforma Escolar. Paradójicamente, sólo cinco años después de aquellas conferencias, una vil y casposa dictadura militar trajo consigo un sombrío proceso escalonado de recorte de libertades, también entre y sobre la juventud y sectores activos del movimiento estudiantil. Estas libertades fueron suprimidas formalmente por completo con escaso resquicio para cualquiera que osara cualquier manifestación pública de la disconformidad por individual o por lo colectivo. La aplicación de represión, secuestro, desaparición, encarcelamiento y tortura entre la población, principalmente de formación marxista, fue tónica del toque de queda, con punto de mira entre sectores izquierdistas del profesorado a todos los niveles, estudiantes, sindicatos, progresistas, intelectuales de toda índole, en medios de prensa, radio, televisión, etc. De hecho, ya en 2011 se puede cifrar según Álvaro Rico, decano de la Facultad de Humanidades y de Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, quien también debió exiliarse del país, que la cantidad de detenidos-desaparecidos es de 176, pero que Uruguay tuvo la mayor cantidad de presos y de presas políticos, alrededor de seis mil, según sus declaraciones el cuatro de octubre en el diario argentino *Página/12*. La dimensión social de esa aplicación de la represión y de la tortura, en un país de demografía relativamente escasa, fue de triste gran repercusión.

Conviene saber que desde los años setenta hasta la actualidad, el país pasó sólo de poco más de tres millones de habitantes a poco más de tres millones y medio, aproximadamente, sumándole una ingente diáspora de compatriotas por el resto de Sudamérica, Europa (Holanda, España...) o Estados Unidos. En las últimas décadas la tendencia es que aproximadamente menos del treinta por ciento resida en departamentos «del interior», fuera de la capital, Montevideo, que acoge al setenta por ciento restante. Principalmente, la desmovilización del lógico y despierto descontento social en los años sesenta y setenta se dirigió a aplacar o aniquilar resistencias del movimiento estudiantil, allí donde se conforman también elites futuras. Entre él se contarían varios asesinatos de Estado sobre sus componentes. Esta violencia se dirigió hacia quienes se habían empezado a caracterizar por su justa rebeldía y espíritu contestatario ante problemáticas sociales que les afectaban y que seguían desoídas e insatisfechas por los gobiernos.

Estos parlamentos representaban en monótona alternancia exclusivamente a tradicionales castas sociales poderosas tanto en el Partido Colorado como sobre todo en el Partido Blanco. En síntesis de esto último, aquel proceso llevaría a la cárcel a integrantes del clandestino movimiento revolucionario de guerrilla urbana armada denominado Tupamaros, al cual pertenecía el hoy presidente José «el Pepe» Mujica, elegido feliz y popularmente en 2009, por el Frente Amplio, suma de fracciones políticas progresistas y verdaderamente democratizadoras. La dictadura militar, además de hostigar y torturar también a anarquistas, marxistas y comunistas, entre quienes también debieron exiliarse, se empeñó en instaurar el miedo y el terror también entre la intelectualidad, como el famoso caso del ya fallecido poeta y escritor uruguayo de Paso de los Toros, Mario Benedetti. Ejemplo que nos es conocido por su vinculación editorial con España, donde trató literariamente este drama de tragedia nacional. Dicha intelectualidad en Uruguay, también con extracciones socialmente populares, sin embargo, no fue totalmente aniquilada. Al contrario, siguió en el país ejerciendo resistencia y contrahegemonía. Incluso instruyendo dentro de los márgenes de la represión, entre población escolar infantil y liceos.

La mayoría de docentes universitarios sospechosos de rebeldía también habría sufrido descenso de categoría desde sus puestos dentro de la jerarquía social imperante en la jerarquía docente. Y todo ello cercado por el asfixiante aire del clima escolar instaurado por dicha dictadura militar, que sería intensa pero breve o no tan dilatada en comparación con otros países de la región. Respecto a esto, teniendo en cuenta los valores de libertad que personalidades como José Pedro Varela con su obra colectiva insuflaron en la dinámica histórica del Uruguay, este estrangulamiento debió ser muy traumático, tanto que afectó las historias de vida del conjunto de la nación. De secuelas todavía recientes en las que sería ahora engorroso entrar...

Porque tuve la oportunidad de convivir aquellos dos meses con una de las afectadas, decir sólo respecto a esto último que durante aquella dictadura, el marido de una de las grandes historiadoras uruguayas, ya fallecida, Lucía Sala de Touron, era miembro del Partido Comunista, por lo cual sería encarcelado. Éste, que entre otras muestras de compromiso había cedido una casa de su propiedad para local del partido, permaneció confinado durante la dictadura mientras ella tuvo que exiliarse a México. Allí desempeñó tareas de docente universitaria, cargando como mujer trabajadora e intelectual con la crianza del hijo en común que, inesperadamente, en 2006 se suicidaba dejando huérfanos a sus dos vástagos y viuda a la madre. El hijo de Lucía Sala había sufrido mentalmente desde la niñez traumas y desequilibrios por aquella dictadura, desde el exilio. Décadas posteriores las repercusiones en su salud se hicieron notar pasando cara factura existencial. Más allá de este relato que puede ser esclarecedor del sufrimiento que dictaduras militares no populares, fascistas y violentas provocan en vidas de personas inocentes, volver sobre el punto en que partimos.

Únicamente cinco años antes, en Montevideo hacían mención histórica y minuciosa a José Pedro Varela y a su obra. De este homenaje que se hizo coincidiendo con el centenario de la creación de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, y con base en las diversas conferencias dictadas, tomaremos referencias, por ser opiniones altamente especializadas. Podremos hallar en una detallada y organizada síntesis de ellas, mediante algunos extractos, características del pensamiento, filosofía,

pedagogía, y trascendencia y relevancia histórica de Varela para su República en Uruguay. Además de la lectura y citación de su obra *La Educación del Pueblo*, obtenida gratuitamente tras investigar a través de Internet, recurrimos también al detallado estudio que sobre Varela han realizado el profesor Jorge Bralich o Ardao, entre otras referencias fundamentales. Así como a material visual e informativo en portales de Internet elaborados en su nombre.

2. Gérmenes del interés de Varela por la educación y la cuestión pedagógica del pueblo

Hablando a propósito de la niñez y juventud de Varela, «nació el 19 de marzo de 1845 en un hogar de la burguesía comercial rioplatense [...] su padre –Jacobo Dionisio [...] mostraba interés por temas pedagógicos, habiendo efectuado traducción al español de varias obras, entre ellas, una obra didáctica francesa: “La enseñanza de la lengua materna”, que según Herrero y Espinosa, es el primer libro de pedagogía editado en el Río de la Plata»². Antes de la edad de veinte años, Varela tuvo predilección por estudiar abogacía, pero descartó esta opción para congraciarse a los negocios comerciales del padre. Tras intervalo de creaciones poéticas, comienza a colaborar en *La Revista Literaria*, de cuyo artículo «Los gauchos», pobladores rurales del territorio charrúa, puede leerse: «Los gauchos, cuya raza si es que como tal podemos clasificarla, es mezcla de la raza india y de conquistadores, han tomado de la primera su haraganería, sus hábitos salvajes, su crasa ignorancia, y de la segunda el orgullo infatuado, servilismo bajo las apariencias de independencia y horror al trabajo...»³.

En el mismo artículo, Varela se plantea la siguiente cuestión:

¿Por qué la civilización no ha llegado a la campaña...? Es que la educación de nuestros gauchos se ha descuidado completamente [...] Es por medio de la educación del pueblo que hemos de llegar a la paz, el progreso y a la extinción de los gauchos... [...] Las inmensas riquezas nacionales, movidas por el brazo del pueblo, trabajador, ilustrado, formarían la inmensa pirámide del progreso material. La ilustración del pueblo es verdadera locomotora del progreso⁴.

Todavía Varela no había entrado en contacto con intelectuales de la educación más allá de sus fronteras. Pero si ya se las ideaba de tal guisa con semejantes inquietudes sobre la formación y la conformación del pueblo compatriota, éstas se acrecentarían y elevarían con el inmediato viaje durante dos meses por varias naciones de Europa y luego Estados Unidos, donde obtendría más que grata impresión al conocer a Horace Mann y Domingo Sarmiento.

Fue Sarmiento quien le ayudará a reflexionar, entre otros aspectos, respecto a su visión del gaucho, llevándole a superar el inconsciente etnocentrismo con que lo incomprendía: «Ahí está su campo. En nada podrá usted trabajar con más gloria y haciendo mejor bien. Estudie estos sistemas tan perfeccionados, imprégnese

² BRALICH, J.: *Varela. Sociedad burguesa y reforma educacional*, op. cit., p. 9.

³ *Ibidem*, p. 9.

⁴ *Ibidem*, p. 9.

de la esencia americana, del mecanismo escolar, desde la renta hasta la banca y lleve a su país, que lo que necesita son ciudadanos aptos para desempeñar los deberes de tales, esta base incommovible del engrandecimiento nacional»⁵. Puestos a especular, de no haber sido por la repentina muerte de Varela a los treinta y cuatro años, al igual que Sarmiento ocupó la presidencia de la Argentina, es posible que de haber tenido tiempo de desarrollar su reforma educacional a la vez que recopilar sus éxitos tras obstáculos, todas las clases sociales del país, principalmente la clase obrera, popular, campesina tradicional y urbana naciente, lo hubieran erigido en presidente, dadas sus inquietudes políticas. Quizás para honra y orgullo del prócer José Gervasio Artigas, fallecido en Paraguay, quien, sintiéndose traicionado por aquellas castas sociales, jamás quiso regresar a pisar tierra y suelo de la patria de cuya independencia fue tan valeroso general comandante. No muchas décadas después, con la conformación de la República en la banda Oriental del Río de la Plata, independiente de Buenos Aires, y aún consolidándose estatalmente en instituciones todavía embrionarias tanto que destaca la inexistencia de un sistema educativo, Varela, en 1868, de regreso a Montevideo dictaría una conferencia donde pronunciará palabras reveladoras, premonitorias, de sus interiorizadas y profundas intenciones:

Durante mi permanencia en Estados Unidos, en la conciencia, por decirlo así, del pueblo norteamericano, que no concibe la república sin la educación; en los escritos de Horace Mann, de Wickersham, de Andrew, de tantos otros; y sobre todo en las obras y palabras de don Domingo Sarmiento [...] he adquirido mi entusiasmo por la causa de la educación popular, y el fondo general de las ideas que me propongo desarrollar⁶.

Fue partiendo del citado encuentro con el pedagogo argentino Sarmiento, la pluma de Varela va abordar con frecuencia, desde columnas de *La Revista Literaria*, el tema pedagógico «lamentado la existencia de una masa enorme de 47.000 niños varones y mujeres que no reciben educación alguna. Le duele que haya aún masas incultas y semisalvajes para las cuales la ley es un freno intolerable y el derecho una mentira risible»⁷. Roberto Abadie Soriano, en su conferencia titulada «José Pedro Varela y la escuela para la democracia», puntualiza también respecto a aquel despierto entusiasmo de Varela, traducido teórica y empíricamente en el mismo infranqueable e indismallable propósito que sus nuevos colegas:

Fue muy recia la lucha, y a veces muy larga, que tuvieron que librar estos tres Reformadores para construir la nueva Escuela sobre estos cuatro principios (educación universal, pública, gratuita y laica). Horacio Mann, en su Estado natal de Massachusetts, luchó sin descanso, durante 25 años defendiendo el ideal de la Escuela Popular; Sarmiento, aquel Maestro del Nuevo Mundo, aquel gran civilizador de América, entregó 60 años de su larga vida, a los mismos ideales; y José Pedro Varela, nuestro Reformador, logró imponer la Escuela de sus sueños, en sólo diez años, en la última década de su vida, que fue muy breve, pero fecunda y gloriosa [...] Esta pasión por la educación popular, esta manía civilizadora, este optimismo contagioso, es lo que Sarmiento va a trasmitir, con el fervor y el fuego de su palabra, al joven José

⁵ *Ibidem*, p. 18.

⁶ *Ibidem*, p. 19.

⁷ GALINO, A.: *Textos Pedagógicos hispanoamericanos*, Madrid, Nancea, p. 1202.

Pedro Varela: «Dedíquese, le dijo Sarmiento, a estudiar los problemas de la educación del pueblo. Encontrará en ellos el mejor medio de servir, eficazmente, a su país y recibirá la bendición de sus compatriotas». Y a pocos días de regresar de Estados Unidos, Varela pronunciaba una conferencia memorable en los salones del Instituto de Instrucción Pública, el 18 de setiembre de 1868: «La educación, en verdad, es lo que nos falta; pero, una educación para todos, sin distinción de clases, para iluminar la conciencia oscurecida del pueblo; educación que nos permite formar al niño para ser hombre y al hombre para ser ciudadano». Después, dirigiéndose a los jóvenes como él, agregará: «Hace mucho tiempo que hablamos, ¿cuándo empezaremos a actuar?»⁸.

La actuación convencida de Varela se traduciría a los seis años de aquella propuesta, con la publicación de *La Educación del Pueblo*, donde manifestará de entrada lo siguiente: «[...] la educación es una verdadera ciencia en cuyo campo sólo puede uno agitarse con provecho después de realizar detenidos y meditados estudios [...] Sea útil a mi país, propenda al desarrollo y mejoramiento de la educación y estarán cumplidas todas las aspiraciones que me alentaban al escribir *La Educación del Pueblo*, aunque no refleje prestigio alguno, ni buen nombre como escritor público»⁹.

3. Había nacido la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, aval de *La Educación del Pueblo*: simpatías sociales entre gremios obreros y resistencias, principalmente de parte de la patriarcal y sexista Iglesia católica

De entrada, para delimitar el contexto historiográfica y sociológicamente, de la manera más detallada y más minuciosa que hemos podido hallar que describa esta precisa época a la que nos remontamos del Uruguay, nos valdremos de la explicación que durante aquellas conferencias, en 1968, aportaría con el título «Momento histórico de la reforma escolar» el Prof. Dr. Óscar Bruscherá, abogado, periodista, docente y exdirector del Banco Hipotecario del Uruguay:

En 1868 el país tenía unos 380.000 habitantes [...] En los 15 años anteriores, no menos de 230.000 inmigrantes, principalmente procedentes de España e Italia habían llegado [...]. Cuando el Estado [...] creó los basamentos indispensables para atender los requerimientos que en el orden institucional, jurídico y político reclamaban las clases altas a fin de modificar el sistema productivo y «modernizar» el país, también se planteó la revolución cultural que implicaba la popularización de la enseñanza, como un aspecto o una condicionante del desarrollo económico. He ahí por qué Latorre y Varela vinieron a coincidir en llevar adelante la Reforma [...] Varela no sólo dio el basamento cultural para las mudanzas que acaecieron en su tiempo, sino también el presupuesto indispensable para las ulteriores y revolucionarias transformaciones que ocurrieron en las tres primeras décadas del siglo XX¹⁰.

⁸ Conferencias al cumplirse un siglo del fallecimiento Varela, en Montevideo, 1968. Consúltese en el portal del Colegio Nacional José Pedro Varela, concretamente <http://www.reu.edu.uy/jpv/presentacion/index.html>.

⁹ VARELA, J. P.: *La Educación del Pueblo*, consultada y descargada gratuitamente el 15 de octubre de 2011 en www.20desetiembre.org.

¹⁰ Conferencias a propósito de Varela, 1968, en <http://www.reu.edu.uy/jpv/presentacion/index.html>.

Ello conlleva disertar respecto a cómo la obra de Varela hallaría resistencias entre la burguesía nacional más conservadora, suspicaz y tradicional, así como para la Iglesia católica.

Saúl Cestau, profesor y decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en las citadas conferencias pronunciadas en 1968, a propósito de la «Vigencia y proyección del pensamiento de Varela», describe *La Educación del Pueblo* como una obra donde «más que en ninguna otra, prevalece la fe de Varela en la eficacia de la acción educadora». También, respecto a *Legislación Escolar*, publicada por Varela en 1876, observa que «se trata con esta obra de superar el abandono en que estaba sumida la cuestión educacional». Asimismo, Cestau cita la polémica de Varela con Carlos María Ramírez sobre lo que ha dado en llamarse el destino nacional y la Universidad: «Dicha polémica tuvo lugar en los meses de setiembre y noviembre de 1876 y a lo largo de ella Varela enjuicia severamente a la Universidad de la República y condena el espíritu que domina a los hombres que de ella egresan».

En muestra más del que sería característico talante democrático de Varela, veamos el hecho de que ante prejuicios de sectores de la intelectualidad dominante, reacios a extender cultura y conocimiento entre masas populares, surgen declaraciones polémicas entre él y aquellos aposentados. Dialéctica que atestiguará tal confrontación histórica en el marco de la lucha de clases. Lucha de clases por el control no sólo de los modos de producción, sino del control de la difusión de los conocimientos necesarios para el uso de los medios de producción para generar la riqueza social. Respecto a esto, José Pedro Violante, docente en Enseñanza Secundaria, va a reseñar llegado el momento de su conferencia en 1968 que sobre el «Ambiente filosófico de la reforma escolar» merece destacarse como barómetro del clima existente, la desafortunada y desternillante respuesta que a la aparición de *La Educación del Pueblo* proferirá uno de los doctores de la oligarquía, el Dr. Lucas Herrera y Obes:

La educación no debe extenderse, sino limitarse a sus naturales usufructuarios. El objetivo debe ser mejorar la educación de los que pueden acceder a ella. ¿Qué pretende el Sr. Varela? ¿Mezclar nuestros hijos con la «chusma de alpargatas»? ¿Cree Ud. dice Herrera y Obes, que necesitamos mezclarnos en la escuela con el campesino o proletario, para hacerle nuestro amigo de la infancia? ¿No es la pesadilla de nuestros padres, nuestras amistades de muchachos con mulatillos y pilluelos? Yo creo que es conveniente conservar las clases sociales y yo veo, dice deplorablemente, la escuela más como una necesidad que como una conveniencia.

Varela, en pleno convencimiento de la realización de su obra educativa a favor del pueblo, ni corto ni perezoso, dedicaría a sus descreídos opositores escritos como el siguiente: «Sólo los mimados de la posición y de la fortuna pueden subir con planta más o menos firme las gradas del templo de las ciencias. ¡Dichosos los que pueden hacerlo y dichosos los pueblos en que hay muchos ciudadanos que pueden hacerlo! Pero [...] sin antes una base educativa primaria a la que toda la población haya tenido derecho es injusto gastar dinero en una universidad para las elites»¹¹.

¹¹ GALINO, A.: *Textos Pedagógicos hispanoamericanos*, op. cit., p. 1225.

Corría 1868, y fruto del entusiasmo generado por Varela, la conferencia fue seguida de inmediato por una alocución de Carlos María Ramírez. Y una propuesta de Elbio Fernández de fundar una asociación para el desarrollo de la educación popular. En su alocución, expresó:

[...] En las obras de caridad sólo se encuentra generalmente un sentimiento de generosidad abstracta, de completa abnegación, pero en la caridad destinada a la educación del pueblo, al mismo tiempo que ese noble sentimiento va comprendida la idea de la propia conservación, del sosiego y del bienestar futuro [...] La Sociedad de Amigos de la Educación Popular podrá decir a los propietarios de la ciudad: dad una parte de vuestra renta para la educación del pueblo en la ciudad y en la campaña, porque si el pueblo no se educa, mañana las masas ignorantes y semisalvajes se lanzarán al exterminio contra las clases civilizadas y egoístas¹².

A estímulo de Varela, entonces, la propuesta de Elbio Fernández se concretó en acta de fundación que contendría los estatutos de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, en los que se establece: «La Sociedad de Amigos de la Educación Popular tiene por objeto propender al adelanto y desarrollo de la educación del pueblo en todo el territorio del la República» (art. 1.º); «fundar, organizar y dirigir las escuelas de la Sociedad, con facultad para la elección de textos y materias de enseñanza...», «fundar, organizar y reglamentar las Bibliotecas Populares de la Sociedad»¹³. A este movimiento que desde el impulso de Varela empezaba a movilizar conciencias y acciones, así como a sumar reputadas y altruistas voluntades en el país, no tardarían en surgirle resistencias. Sin embargo, hay que hacer constar que también despertó simpatías, permeables ante semejantes iniciativas de la nueva fundación, también por parte de la clase obrera: «La creación de instituciones como el Ateneo, fundado por Alejandro Magariños Cervantes, de corta vida, pero que fue proclamado como Ateneo de la clase obrera [...] tendría por objeto difusión de conocimientos científicos e industriales, y serviría de punto de reunión, de campo neutral, donde puedan encontrarse, siendo su juez el pueblo soberano, todas las inteligencias nacionales y extranjeras...»¹⁴.

Varela, con visión histórica y sociológica muy notables, fue consciente de la fuerza de sus ideas, del calado de las mismas entre grupos sociales concretos: «[...] Se produce en la República y especialmente en el departamento de Montevideo, un gran movimiento de opinión a favor de la mejora y la difusión de la educación del pueblo en todos sus grados. Los padres anhelan educar a sus hijos y las escuelas primarias se llenan de alumnos hasta el punto de que los locales son estrechos en todas partes»¹⁵. Es en este contexto en el cual había florecido la Sociedad de Amigos de la Educación Popular y luego su primera escuela fundacional. Llevaría el nombre de Elbio Fernández por el fallecimiento repentino de éste. Y es que si ya comentamos que Varela propulsó la suma de voluntades, por ello hay que citar que «no debe desconocerse, sin embargo el aporte que los otros integrantes hicieron; entre los cuales cabe resaltar a Emilio Romero, A. Vásquez Acevedo, Juan M. de Vedia, F. Berra, etc.»¹⁶.

¹² BRALICH, J.: *Varela. Sociedad burguesa y reforma educacional*, op. cit., p. 31.

¹³ *Ibidem*, p. 31.

¹⁴ *Ibidem*, p. 31.

¹⁵ *Ibidem*, p. 81.

¹⁶ *Ibidem*, p. 34.

Es decir, Varela no ha trabajado solo en la reforma escolar del Uruguay; ha tenido colaboradores de iniciativa propia tan activos, entusiastas, perseverantes y abnegados como él, pero a él solo le corresponde la gloria de haber traído a su causa un pequeño núcleo de hombres bien intencionados y de haberles infundido su espíritu. Empezarían a sucederse hechos en consonancia con los intereses de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular:

Más allá de las dificultades económicas circunstanciales, el grupo humano que conformó la Sociedad de Amigos de la Educación Popular fue sin duda de los motores de la transformación de nuestra enseñanza primaria en esa época. Las actividades desarrolladas sirvieron para experimentar las nuevas concepciones educativas que querían imponerse en el medio: lecciones sobre objetos, nuevos libros de texto, educación física, mobiliario escolar renovado, etc. [...] la Sociedad editó, la mayoría redactados por sus integrantes y en otros caso, traducciones expresamente realizadas de textos extranjeros¹⁷.

No obstante, y además con el estímulo y la seguridad y firmeza crecientes en sus convicciones al comprobar que iba tomando forma histórica su guerra contra la ignorancia popular, la obra de Varela no se detuvo tan sólo en dirigir la Sociedad de Amigos de la Educación Popular:

Arastrado por el acontecer político, poco después de la inauguración de la escuela Elbio Fernández, funda el diario «La Paz», periódico de oposición al gobierno de Lorenzo Batlle, en el que Varela continuó expresando los ideales políticos que ya había adelantado en la «Revista Literaria» [...] Su campaña periodística desde este diario –que le valió la prisión y el destierro a Buenos Aires durante 1870– presenta en forma entrelazada los ideales políticos de Varela con sus ideales educativos: el progreso social, el desarrollo de la industria y el comercio, la libertad ciudadana aparecen condicionados por un clima de paz y la escuela pública se ofrece como una de las llaves fundamentales que abrirán el camino hacia ese clima, al ilustrar al pueblo y darle conciencia de sus deberes y derechos¹⁸.

A la finalización de la revolución de Aparicio y la firma de la paz de abril de 1872, Varela regresa. Organiza el «Banquete de la Juventud» donde jóvenes montevideanos manifestarán su posición respecto a la situación social y política del momento. Varela irrumpe con un discurso del que merece destacarse este ya famoso y conocido pasaje:

¿De dónde venimos, a dónde vamos los hombres jóvenes de la República, que llevamos sobre nuestros hombros el porvenir y la felicidad de la Patria?... Débiles acaso por el número, somos fuertes por la conciencia de nuestras convicciones, por el culto que profesamos a los principios democráticos, por la aspiración a radicar la libertad y el bien... Abrigando las mismas ideas, profesando los mismos principios, adelantando las mismas aspiraciones, debemos sentirnos unidos y seremos fuertes para vencer el caudillaje, que hasta ahora ha gobernado a su antojo la República. Todo nos une; sólo el extravío de la pasión política nos separa... Días de agitación y

¹⁷ *Ibidem*, p. 33.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 37-38.

de lucha se nos preparan para salir del caos en que hemos vivido, entrando de nuevo a la vida regular de la nación...¹⁹.

No andaba Varela desorientado en cuanto a su intuición política. En 1874, luego de escribir *La Educación del Pueblo*, obra premiada en la Exposición Internacional celebrada en Chile, con medalla de Oro, participa en el proceso electoral con la finalidad de ser elegido Alcalde Ordinario. La votación popular, que debía desarrollarse el primero de enero, será boicoteada violentamente por el lumpen, a cambio de unos pesos, cumpliendo órdenes por sectores reaccionarios del país. Aunque el 10 de enero se marca fecha nuevamente para el proceso electoral, las mesas volverán a ser afectadas, incluso con asesinato de algún docente universitario. Varela es otra vez expulsado a Buenos Aires. En respuesta y disconformidad funda el diario *10 de enero*. Al mismo tiempo, escribirá *De la legislación escolar*.

Valga de ejemplo entre los capítulos de *La educación del Pueblo* lo que Varela comenta respecto:

cuáles serían los contenidos y los métodos de la educación que él reclamaba [...] planteando la necesidad de enseñar no sólo los contenidos básicos (lectura, escritura, cálculo) y algo de historia y geografía, sino además, introducir al niño en las ciencias naturales (física, fisiología, etc.) y cultivar su organismo mediante la gimnasia, el canto, etc. [...] aún más audaz, fue la introducción de las «lecciones sobre objetos», que Varela describe como: simples lecciones orales, ordenadas y progresivas o conversaciones con los niños, haciéndoles observar y conocer los nombres, partes, propiedades, usos, etc. de los objetos más comunes, que fácilmente pueden presentarse a los niños o que son conocidos por ellos [...] Los colores, la forma y las partes prominentes de los objetos es lo que primero fija la atención²⁰.

Antes mencionamos que el éxito de la obra de Varela se debe también a que su repercusión encontró sectores obreros asociados ya en gremios permeables al cultivo intelectual-manual del proletariado. El reposicionamiento de clase que Varela, identificados ya plenamente sus enemigos, va a efectuar en coherencia con las inquietudes y el bienestar de las masas populares, queda patente también en este relato, de los Principios Generales, capítulo VIII: «Si el Estado no interviene en la educación pública para obligar a los habitantes todos a que concurren por medio de la contribución, al sostenimiento de las escuelas y a que envíen sus hijos a ellas, es fuera de toda duda que los ignorantes dejarán que sus hijos crezcan en la ignorancia y así, ésta irá perpetuándose...». Añádase a esto que Varela lo publica estando fuera de su país so riesgo de incrementar la saña que contra él habían arrojado quienes no querían verlo ya sino lo más alejado y lo menos influyente posible entre el pueblo y sus intelectuales. De dónde proviniera tal desafecto a los ideales de Varela y la Sociedad de Amigos de la Educación Popular entre la sociedad uruguaya es fácil deducirlo por lo que éste expresa en el capítulo X de *La Educación del Pueblo*: «Gratuita para todos, abierta a todos, recibiendo en sus bancos, niños de todas las clases y de todos los cultos, hace olvidar las

¹⁹ *Ibidem*, p. 38.

²⁰ BRALICH, J.: «José Pedro Varela y la gestación de la escuela uruguaya», *op. cit.*, p. 55.

disensiones sociales, amortigua las animosidades religiosas, destruye las preocupaciones y las antipatías, e inspira a cada uno el amor a la patria común y el respeto por las instituciones libres».

Lógicamente, en un contexto en el cual determinada clase social, con sus apéndices entre el clero, creíase dueña y ama del destino nacional, sin mayor interés que satisfacer e incrementar indefinidamente sus egoístas privilegios, en tanto desconsideraban a las masas como meros hilos a mover a su antojo, la propuesta de reforma escolar por parte del rocoso Varela desafiaba lo establecido hegemónicamente: «Pobres y ricos, los niños que se educan juntos en los mismos bancos de la escuela no tendrán ni desprecio ni antipatía los unos con los otros»²¹. Sin embargo, a este respecto conviene conocer que según aumentaba la presencia de escolares de clases populares en la escuela pública y obligatoria, la burguesía crecía en escuelas elitistas privadas, en afán de mantener impoluta la jerarquización escolar y social. Por ejemplo, citemos datos de 1876, donde 17.010 era el alumnado de la escuela pública, y 6.631 de la escuela privada; y donde sólo cuatro años después, había 7.712 más alumnos en la escuela pública, frente al incremento de 7.972 alumnos más en escuela privada²².

Percíbese de tal información, incluso, el avance acelerado de la reforma de Varela, pues en conocimiento de la burguesía, y siendo aquélla consciente históricamente del importante papel de los estudios y los conocimientos para la ocupación social posterior, más hincapié y competitividad iba ésta estableciendo entre sí misma para distinguirse lejos de las certificaciones populares de quienes habían empezado a hacer tránsito por la escuela popular. Varela al proponer una escuela laica de entrada va a hallar oposición en la Iglesia católica, apostólica y romana, siempre activa en su sectaria prisión evangelizadora. Ante lo cual, Varela, con habilidad para reducir el poder y la influencia de la misma en las tareas escolares, le merece ser digno de calificarse como todo un ejemplo de estratega. Por su carácter visionario, entonces, no le cogería de sorpresa que «el obispo de Montevideo lanza una pastoral presentando a la Sociedad de Amigos de la Educación Popular como enemiga de la educación católica, pastoral que Varela impugnó con brillantez y energía». Dicha cita la hemos extraído, para desazón de la Iglesia católica siglo y medio más tarde, de una página web que informa oficialmente desde el Museo Pedagógico José Pedro Varela, con apuntes extraídos del libro de Orestes Araújo *Historia de la Escuela Uruguaya*. Y es que poco podía hacer la Iglesia ante una personalidad de su calibre:

Varela se ocupó del fin y de las ventajas de la educación; de las relaciones de la democracia con la escuela; del programa, métodos generales y particulares de enseñanza, sistemas de organización, disciplina, edificios, muebles, útiles, textos, bibliotecas y maestros de las escuelas primarias y secundarias; de los jardines de infantes, de las escuelas normales; de las universidades y en particular de la instrucción de la mujer.

Varela proponía una escuela laica, sin religión de tipo alguno, pero matizando sus meditados objetivos, para que los curas de los poblados no se sublevaran en un exceso. Lo cual hubiera sido del todo o definitivamente perjudicial para las pretensiones democratizadoras de toda su reforma y propuesta escolar:

²¹ BRALICH, J.: *Varela. Sociedad burguesa y reforma educacional*, op. cit., p. 28.

²² *Ibidem*, p. 122.

Si alguna familia lo requiere, no se le prive de educación religiosa, pero siempre y cuando ésta no exceda los quince minutos que en el programa escolar se dedica a educación memorística [...] ¿En la escuela, la educación moral debe separarse de la enseñanza de las religiones positivas, o por el contrario, debe la educación general del individuo, tener por base la enseñanza dogmática?... Vamos a sostener la justicia y la conveniencia de no enseñar en las escuelas públicas, o mejor dicho, de no enseñar en las escuelas los dogmas de una religión positiva cualquiera²³.

Así de pulcro en sus ideales se desarrolló Varela, porque en su propuesta de escuela racional, respetuosa de la libertad de acción y pensamiento infantil, libre de la enseñanza dogmática, no cabía más la penetración del clero en la misma: «Los grupos o sectores que frecuentemente se mencionan como tenaces opositores a la obra de Varela fueron, según Araújo: las Juntas Económico-Administrativas de los departamentos del interior; los Jefes Políticos de esos departamentos, las Comisiones Departamentales de Instrucción Primaria, los maestros, la Iglesia Católica, los enemigos del gobierno de Latorre...»²⁴.

Las Juntas porque temieron perder el poder ante una propuesta educativa que en principio plantea la descentralización, para la organización popular de la escuela por parte del pueblo en cada distrito; los jefes políticos temieron que ello estimulaba la creación de Comisiones elegidas por cada localidad para el gobierno de la escuela misma; las Comisiones Departamentales temieron que ello les restase legitimidad; los maestros temieron que se les conminaba a una nueva pedagogía frente a la tradicional basada en la pasividad impuesta sobre escolares reprimidos, humillados y castigados físicamente bajo el dogmatismo y la retórica verbalista paralizante de la acción infantil; la Iglesia católica temió que un pueblo menos ignorante recurriría menos a ella a soluciones de fe; y los enemigos del gobierno de Latorre, por un simple afán de poder, temieron que quedase demostrado su evidente desinterés en que el pueblo se cultivase. En el trasfondo de todo ello, la reforma valeriana suponía a la larga un desafío evidente al sistema patriarcal, por estimular en la base del ideario la igualdad de la mujer con el hombre, por lo que esta nueva mujer ya no encajaba con el diseño que para la misma socialmente hacía la Iglesia: mujer sacrificada, pasiva, sumisa, obediente, con piedad y buenas costumbres, en matrimonio hasta que la muerte nos separe... siempre atenta y vigilante a las necesidades del hombre trabajador o de ámbito público y a la crianza de la prole.

La coeducación que como veremos Varela concebirá en algunos casos con cierto pensamiento vanguardista no era lo que la Iglesia quería para escuela alguna del país: «[...] empecemos por rechazar el cargo injusto que nos dirigen los adversarios de esa doctrina, diciendo que, los que así piensan quieren el establecimiento de una escuela antirreligiosa [...] No pertenece exclusivamente a ninguna secta y por la misma razón no es atea, ya que el ateísmo es también una doctrina religiosa, por más absurda que pueda considerarse»²⁵. Si también hemos calificado a Varela de pensador vanguardista en ideas de coeducación, valga esta muestra de su testamento intelectual en referencia a la mujer de su época: «Se ve reducida siempre a una condición inferior, teniendo que soportar, más que con evangélica, con automática paciencia, las injusticias y las torpezas del hombre que le asegura los

²³ Citado por BRALICH, J.: «José Pedro Varela y la gestación de la escuela uruguaya», *op. cit.*, p. 59.

²⁴ BRALICH, J.: *Varela. Sociedad burguesa y reforma educacional*, *op. cit.*, p. 50.

²⁵ *Ibidem*, pp. 64-65.

medios de subsistencia, que ella por sí sola sería incapaz de asegurarse»²⁶. Igualmente, en 1874, Varela en «El sacerdote y la mujer en sus relaciones con la familia», mostró con la vehemencia y la energía de su palabra escrita, la suerte de la mujer «entregada a la prepotencia religiosa y la vida triste del sacerdote lejos de la felicidad del hogar [...] condenado por el celibato al olvido de su nombre».

4. De *La Educación del Pueblo* a *La Legislación escolar* como reforma de innovación escolar y social: Varela como director de Instrucción Pública

Del estudio y relato de aspectos de lo más destacado que se conoce respecto al contexto en el cual Varela y su pensamiento evolucionaron en Uruguay durante la existencia de éste entre 1845 y 1874, sabemos ya de un Varela consciente: «Un doble esfuerzo es necesario realizar, pues, para destruir las causas fundamentales de nuestra crisis política; el uno para destruir la ignorancia de las campañas y de las capas inferiores de la sociedad; el otro para destruir el error que halla su cuna en la universidad y que arrastra en pos de sí a las clases ilustradas, que intervienen directamente en la cosa pública»²⁷.

La publicación del libro *La Educación del Pueblo*, editado con el visto bueno de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, ha supuesto ya que Varela además de difundir y persuadir entre los sectores políticos oportunos del respeto a la importancia de la educación como inversión en el pueblo de la República, la prescripción de ésta como pública, con su carácter universal, gratuito, laico, y como factor de cohesión social y no sólo de amortiguación de las problemáticas de la nación. A partir de la estructura de esta obra se conforma la esencia de *La Legislación Escolar* aplicada,

se analiza la situación del país de manera muy crítica, tanto en los aspectos políticos, como en los financieros, los culturales y específicamente los educacionales. En la segunda y tercera parte de esta obra se desarrolla el proyecto de organización educacional de manera pormenorizada y fundamentada. En la descripción del sistema, Varela comienza por la base para facilitar así su mejor comprensión y –seguramente– para enfatizar el papel que pretende dar a la participación popular: «En vez de seguir el orden que naturalmente hemos debido seguir al formular el Proyecto de Ley, empezando por la Comisión Nacional de Educación, seguiremos un orden inverso y empezaremos por la fuente, es decir, por las Comisiones de Distrito»²⁸.

Varela vuelve a hacer palpable que su intento va más allá de aproximarse a las clases populares. Elevándose hacia el corazón, sentir, existir y latido de la suerte de éstas. Como única forma objetiva y verdadera para que el sistema educacional no derive hacia una pedagogía que por errores de desciframiento de las culturas populares, luego resulte una educación ajena, extraña y hostil a las que serán masas socializadas escolarmente de manera obligatoria. O, lo que es lo mismo, que sean ellas quienes participen en la creación del Estado republicano de la patria, y no a la

²⁶ GALINO, A.: *Textos Pedagógicos hispanoamericanos*, op. cit., p. 1226.

²⁷ WEINBERG, G.: *Modelos educativos en la historia de América Latina*, Buenos Aires, AZ editora, 1995, p. 183.

²⁸ BRALICH, J.: «José Pedro Varela y la gestación de la escuela uruguaya», op. cit., p. 57.

inversa: que el Estado no sea sin más lo que se fundamente a costa de tales clases populares. Una educación, así, como factor de eliminación de las desigualdades y la extensión de la libertad individual de cualquier compatriota educado con conciencia de patria, ciudadanía, moral, ética, más la importancia principal de su desarrollo intelectual, con la conveniente dirección pedagógica desde la escuela elemental: lo mejor de los conocimientos más avanzados de la época a nivel internacional a disposición del pueblo uruguayo. Semejante trabajo de dimensiones históricas que se exigiría para sí el propio Varela, y por tanto se sentía legítimamente capacitado para exigirselo a quien considerase competente, lo cohesionó en colectivo a la fundación también de gremios obreros con similares inquietudes.

Cuando los obstáculos, que fueron muchos, parecían infranqueables, Varela no tardaba, tras duras fases de exilio a Buenos Aires, con prisión incluida, en estimular al pedagogo que había cultivado en su interior tanto en su faceta de periodista del pueblo, reclamando libertades de expresión, como de actor político en las instituciones legítimas del país. A partir de entonces, empieza otra fase en Varela:

A tres meses exactos de haber asumido el cargo de Director de Instrucción Pública —el 28 de junio de 1875— Varela eleva al Ministro de Gobierno José M. Montero, un Proyecto de Ley de Educación Común, el cual el señor Gobernador Provisorio [...] podría convertir en ley, con evidente conveniencia para los intereses permanentes de la República, sea aceptándolo tal como ha sido formulado o introduciendo en él las modificaciones que juzgare necesarias²⁹.

Por tanto, de un balance de la etapa que recién comienza, posiblemente satisfecho y honrado de ver reconocida su buena intención de aportar sus mejores cualidades al medio uruguayo, cumpliendo así el consejo de Sarmiento, puede decirse que

[...] en el corto lapso durante el cual Varela estuvo al frente el proceso de reforma escolar, la obra fue fructífera. Hubo progresos evidentes en varios rubros: sistematización de la enseñanza, de la estadística escolar, extensión de la matrícula, creación de escuelas, reformas de la metodología pedagógica, etc. En carta a *El Siglo*, dice Varela: «Cuando yo fui nombrado Director de Instrucción Pública, había en las escuelas de Montevideo, 8.000 alumnos, hay ahora 10.000, cuando se organizó la actual Dirección General, había en Canelones 1.500, hay ahora 2.000, en la Colonia había 600, hay 800, en Florida había 500, hay 600... Así, los hechos prueban que lejos de disminuir, aumentó considerablemente el número de alumnos que asisten a las escuelas públicas»³⁰.

Con especial dedicación Varela también abordó la cuestión elemental para impulsar su reforma educativa concerniente a la formación de los maestros y de las maestras imprescindibles para llevarla a cabo en la construcción de escuelas: «Sepamos bien lo que son los maestros de un pueblo, y sabremos lo que será la sociedad, cuando la generación que se educa llegue a dirigir la vida social»³¹. Y sin pasar por alto que teniendo en cuenta el concepto de reforma escolar atiende al de modificación de aspectos sobre lo preexistente, la propuesta de Varela, en un país cuyo Estado tenía como algo totalmente residual el hecho de articular un

²⁹ BRALICH, J.: *Varela. Sociedad burguesa y reforma educacional*, op. cit., p. 96.

³⁰ WEINBERG, G.: *Modelos educativos en la historia de América Latina*, op. cit., p. 183.

³¹ GALINO, A.: *Textos Pedagógicos hispanoamericanos*, op. cit., p. 1269.

sistema educativo todavía ni tan siquiera en fase embrionaria, nos permite entender que realmente estamos hablando de Varela como creador de una obra de profundo calado de innovación escolar y social, preocupado luego por la cuestión del magisterio:

Si el maestro, en todos sus proceder y acciones, muestra un estricto respeto por aquellos principios morales que ejercen su influencia sobre lo que es bueno y justo, hará mucho para inculcar esos mismos principios en la mente de sus discípulos. Si, con el precepto y el ejemplo, muestra siempre aversión por todo lo que es el mal y el error, si respeta y reconoce siempre los derechos de los demás y si, en todas las circunstancias, muestra suaves, atentos y civiles maneras, no podrá menos de ejercer una saludable y poderosa influencia sobre aquellos cuya dirección le ha sido confiada. La enseñanza moral no es, pues, la obra de la lección ni obra del texto: es obra exclusiva del maestro, de su moralidad y de su ejemplo³².

Respecto a la laicidad de la escuela valeriana, que el Estado no terminó de adoptar hasta mucho después de declarar la escuela pública, gratuita y obligatoria, se puede concluir que tras un análisis de la complejidad y de las contradicciones del Valera teórico y del Varela de acción autoritaria, luego de ocupar cargo como director de Instrucción Pública, actuando con Poder Ejecutivo, está en la consecución posterior de la laicidad su objetivo más cubierto: «... ocurrió así con la enseñanza religiosa, a la que buscó limitar y trabar en todo lo que pudo, aunque manifestando siempre –en alardes casi de cinismo– que él la respetaba y la protegía»³³. Valga este extracto contundente: «No profesemos ningún culto, pero tengamos la religión del porvenir, con la mirada fija en la estrella de la justicia, que nos alumbre; marchemos incesantemente preparando el establecimiento de la democracia, en la que el pueblo convertido en sacerdote y en rey tendrá por guía y por Dios a la libertad», de su texto *La Iglesia Católica y la Sociedad Moderna*.

Por las conferencias ya citadas, entre ellas la de Cestau, podemos saber respecto a la laicidad definitiva de la educación uruguaya, que a la religión

se puso fin en la escuela entre nosotros con ley n.º 3.441 del 6 de abril de 1909, al disponer: art. 1) Desde la promulgación de la presente ley queda suprimida toda enseñanza y práctica religiosa en escuelas del Estado. Art. 2) La Dirección General de Educación Pública determinará casos en que hayan de aplicarse penas a maestros transgresores de esta ley; estas penas serán de suspensión, pudiendo llegarse hasta expulsión en caso de reincidencias graves y comprobadas.

Para que esta situación de laicidad se diera, ya dijimos que Varela, mucho antes, posicionado como inspector de Educación en el gobierno de Latorre había resuelto estratégicamente disponer que:

Según F. Berra, Varela habría expresado lo siguiente, como justificación de su actitud: Sé que mi actitud contribuye a prestigiar la dictadura, pero sé también que si por este lado hago mal a mi país, por otro lado le hago bien. El prestigio

³² *Ibidem*, pp. 1212-1218.

³³ BRALICH, J.: *Varela. Sociedad burguesa y reforma educacional*, op. cit., p. 121.

que puedo dar a este gobierno es transitorio. El influjo de la reforma escolar es duradero y profundo. Peso en mi conciencia ambos hechos y no tengo la menor duda de que hago a mi país más bien que mal³⁴.

Traducida en términos modernos, mucho antes de asumir cargo, la posición de Varela «constituye una denuncia a la alianza de los caudillos rurales con los doctores de la ciudad en su común objetivo de excluir al pueblo y trabar todas las posibilidades de transformación; en síntesis, estaba convencido de que la República sólo se podía construir a través de la democracia»³⁵.

Varela, menos que freno, fue plataforma intelectual, aun de origen burgués, que se prestó a ser aposento y estímulo a su vez recíproco de las inquietudes obreras por la formación. Que a finales de la década de 1860 se pudieran cuantificar aproximadamente 47.000 niños sin escuela ni posibilidad mínima de elevación intelectual y moral, y que en la siguiente década, la última en vida de Varela, hubiese ya 25.000 niños y niñas más asistiendo regularmente al primer esbozo de una escuela activa, racional y casi libre de todo prejuicio, en donde el maestro y la maestra ya empezaban a tener cierto conocimiento pedagógico para el arte de su desempeño, sólo es un mero dato cualitativamente inconmensurable de todo lo que sólo en el decurso de quince escasos años Varela juiciosa y lúcida proyectó y consecutivamente logró tras denodados esfuerzos. Tanto que, afectado su sistema nervioso e inmunológico, suele citarse hoy por hoy aquel sobresaliente trabajo y esfuerzo como causa de su fallecimiento. Lo cual lo honra más entre los niños y las niñas de todo el territorio uruguayo. Y también cabe decir de la infancia obrera internacional. De ahí la adoración que se le tiene.

5. Concomitancias entre Marx, la pedagogía de la exigencia de Gramsci y la pedagogía de Varela en *La Educación del Pueblo*

Ignorábamos el conocimiento o desconocimiento que Varela pudiese tener de obras realizadas ya a estas alturas de su época por parte de Marx y de Engels. Por la lentitud de difusión, la prontitud o el paralelismo de sus respectivos trabajos intelectuales, parecía que ninguna conoció éste de ambos, ni aquellos dos de Varela. Parecía no constar alusión directa o indirecta por parte alguna, ni a que éste hiciese mención a los pensadores alemanes, a pesar de su estancia dos meses por Europa recorriendo fugazmente España, Francia e Inglaterra. Sin embargo, la investigación nos ha permitido conocer que en 1871 Varela publica en *La Paz* los primeros escritos de Marx divulgados en el Uruguay, tal cual expresa *El diario La República*, el 10 de diciembre de 2010. Además de lo anterior, existe de común entre los tres la preocupación por cuestiones que conciernen a la socialización de la clase obrera en el medio capitalista: la inquietud compartida por la situación de las masas populares en aquellos países del «embrionario» –como diría Varela– capitalismo industrializado. Con especial sensibilidad coincidirán en cuanto a sus derechos y deberes políticos como clase social a cohesionar social y sociológicamente. Por

³⁴ *Ibidem*, p. 72.

³⁵ WEINBERG, G.: *Modelos educativos en la historia de América Latina*, op. cit., p. 182.

ejemplo, la inquietud por la situación histórica del acceso de la infancia de clase obrera a la escuela a todos los niveles, y en cuanto a planificación del futuro acceso al secundario y universitario.

Su coincidente curiosidad intelectual por el carácter de estos articulados estatales en relación a las desiguales relaciones de poder del proletariado con tales burguesías nacionales, sí es semejante. Hacer notar que *La Educación del Pueblo* de Varela editada en 1874, reivindicándose como defensor de la educación para todas las clases sociales, más si cabe de la clase obrera sin derechos a ella, presenta paralelismo con las posteriores objeciones de Marx al Partido Obrero alemán, en 1875, cuando aquél consigue el derecho a la instrucción gratuita y obligatoria para la infancia de la clase obrera, como recoge su *Crítica al programa de Gotha*:

Esas escuelas no contribuyen hoy nada o casi nada a la moralidad de la clase obrera [...] Los obreros son expulsados y despreciados del plano moral, psíquico e intelectual, por la clase en el poder [...] ¿Asistencia escolar obligatoria para todos e instrucción gratuita? [...] El que en algunos estados sean «gratuitos» también los centros de instrucción superior, sólo significa, en realidad, que allí a las clases altas se les pagan sus gastos de educación a costa del fondo de los impuestos generales³⁶.

En el recorrido de la construcción de su reforma educacional, Varela experimentó precisamente este tipo de conflicto de clases en torno a la defensa o negación por ambas partes, encontradas respecto al derecho a la escuela, cual lucha inserta en la lucha de clases misma. La desafección y crítica abierta por parte de los tres al egoísta fomento elitista de una educación exclusiva para la burguesía dirigente y explotadora sí parece un evidente principio de postulado común. La idea de igualdad y libertad frente a la opresión de cualquier forma de estado, capitalista, en vías de industrialización, bajo cualquier tipo de formato, aristocrático o caudillista, unifica una postura homogénea. De la misma manera, los planteamientos de Lenin con posterioridad, una vez en 1917 el partido bolchevique ha inaugurado la celebrada revolución en Rusia, les hace coincidir en posiciones ideológicas. Si Varela observó el carácter antidemocrático de una universidad uruguaya destinada solamente a privilegiar a la burguesía y reproducir su dominación sobre las clases trabajadoras o clases populares, en 1919 Lenin escribía «la escuela ha sido un instrumento de dominación de clase en manos de la burguesía».

Respecto al ámbito universitario de derivaciones burguesas, Ardao ha puntualizado la posición de Varela respecto a lo que éste llamó el «espíritu de la Universidad»: «Espíritu de casta, hijo y padre de privilegios abusivos, vacuo y orgulloso, librescoamente suficiente en medio de su profunda ignorancia real. Aunque en la nuestra se agrave por formar sólo abogados, no es peculiar de ella, “sino de todas las Universidades privilegiadas”: se manifiesta particularmente en Francia, “la nación que nos ha servido de tipo para la organización de nuestra Universidad y en la que esta ha bebido sus ideas filosóficas y políticas”»³⁷. Varela, cuando se decantó por extender conocimiento y educación en el mismo entre todas las clases

³⁶ MARX, K.: *Crítica del Programa de Gotha* en <http://www.librosgratisweb.com/pdf/karl-marx/critica-del-programa-de-gotha.pdf>, pp. 53-56.

³⁷ ARDAO, A.: *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República. Departamento de publicaciones, Uruguay, 1968.

sociales, principalmente entre la clase social marginada, también se muestra totalmente contrario al uso dogmático, clasista y autoritario que se accionara como modo de disciplinamiento sobre las clases obreras y su futura fuerza de trabajo.

Cestau similarmente lo puntualizaba así en la conferencia de 1968: «Varela fue hombre de ciencia y de biblioteca, por lo cual respaldó siempre sus inquietudes con pruebas, hechos y números. Pero ello no le vedó ser un formidable teórico en la medida reclamada por la acción individual y colectiva. Es que él intuía lo que muchos años más tarde afirmó Lenin: que sin doctrina previa no hay acción posible». Y es que frente a la visión utilitarista del capitalismo en el plano ideológico de la educación, Varela ya planteaba claramente su oposición a la alienación del hombre o de la mujer en el trabajo, pues ello anegaba el componente intelectual libre, creador y autónomo. Y sin mentes libres, no hay ciudadanía libre. Y sin ciudadanía consciente de la libertad, no había República que defender. Por este motivo, desde la Sociedad de Amigos de la Educación Popular no cesaría de manifestar lo siguiente: la causa de la educación del pueblo ha de ser simpática a todas las personas ilustradas del país. O como Bralich también citará palabras entre escritos de Varela: «Si el pueblo es embrutecido e ignorante, el trabajo será pobre, rutinario y estéril; si el pueblo es inteligente e instruido, el trabajo será activo, ingenioso y creador. La cuestión es de vida o muerte para la gran industria, la agricultura y el comercio, para la riqueza en fin»³⁸.

La comprensión de los conceptos manejados por Varela y los pensadores europeos pasa por procesos históricos antagónicos. Varela habla desde una región, y desde un país en la misma, que entabla un proceso complejo y contradictorio. Además de dilucidarse la dialéctica entre la lucha de clases, está afectado por la pendiente y reciente emancipación de la patria. Mientras, entre los pensadores europeos, principalmente Marx, se tuvo por objeto de estudio la consolidación de la clase proletaria como constructora y artífice de su propia historia en tránsito de derribar el capitalismo y edificar el socialismo, vía estado, hacia la sociedad comunista libre y liberada de los trastornos fatales de la barbarie burguesa. Sin riesgo en la aseveración, puede decirse que el propósito de Varela era similar: liberar a la clase obrera uruguaya y elevarla intelectual y moralmente hacia la dirección del nuevo Estado, de una verdadera democracia de República. En cuestiones de educación, Marx podía haber pasado por vareliano, y Varela podría haber pasado por marxista. Muestra de lo anterior, Varela, citando a un autor americano, diría a este respecto: «Franklin, Clay y Webster... eran hijos de trabajadores. Rogelio Sherman, Andres Jackson, Abraham Lincoln, pertenecían a la clase plebeya; un pobre maestro de escuela preside actualmente la Suprema Corte de EE.UU., un sastre de Tenesse ocupa la silla de Washington y el muchacho de un labrador de Ohio es comandante general de nuestros ejércitos...»³⁹. Dicho así, llegamos al punto en el cual podemos plantear la relación de Varela con quien un puñado de décadas más tarde, en Italia, plasmaría también pasajes de reconocida importancia para la educación de las clases socializadas obreras y subalternas, oprimidas por el capitalismo y sojuzgadas por las burguesías nacionales de turno. Estamos hablando, sí, de Antonio Gramsci. El marxista italiano hizo crítica de las pedagogías al

³⁸ BRALICH, J.: *Varela. Sociedad burguesa y reforma educacional*, op. cit., p. 32.

³⁹ *Ibidem*, p. 67.

uso y en boga de su época, pues no valían para robustecer la moralidad ni el intelecto de la clase obrera. Por ello planteaba una dirección en base a una pedagogía de exigencia intelectual, que comprometiese a intelectualidades propias extraídas desde las clases obreras (los maestros, las maestras) con las culturas sociales de los grupos subalternos. Para lo cual una comprensión cabal de su organicidad histórica y sus posibles respuestas políticas, sociales y económicas, se aparecían como factores claves de la lucha contrahegemónica y la edificación de una socialista hegemonía obrera.

Es decir, para Gramsci, la superación del folclore, que al igual que la religión y el sentido común dominante habían hecho de estos grupos sociales masas de pensamiento disgregado, conformistas, irracionales, acrílicos y limitados a cuestiones de fe, hallaba en la escuela la superación de tal desigualdad, como principal desarrollo de alternativas. Al igual que en Varela, según el capítulo III respecto a cómo la educación erradicaría la ignorancia, en *La Educación del Pueblo*, se plantea lo siguiente: «La difusión, pues, de los conocimientos útiles, destruye los males de la ignorancia, males que han causado pesares y desgracias a la familia humana». Y como también se recoge en otros textos de análisis: «La educación que propone Varela es aquella que cumpla varias funciones: la erradicación de los males de la ignorancia (creencias supersticiosas de todo tipo: astrología, ánimas en pena, mal de ojo); la formación del obrero [...] Varela reafirmaba este último aspecto señalando: “El sufragio universal supone la conciencia universal y la conciencia universal supone y exige la educación universal”»⁴⁰. También en Varela y en Gramsci se cumple la visión del fundamento de la educación socialista, según la cual: «El homo faber no puede ser separado del homo sapiens». La no existencia de no intelectuales para Gramsci, señalando la imposibilidad de artificial separación que entre trabajo manual e intelectual que justifica la división de clases dirigentes como disyuntivas hacia su distanciamiento de las clases dirigidas obreras, Varela lo expresa tal que así en el capítulo III: «[...] estudiando la realidad de las sociedades modernas, se observa al hombre como industrial, como labrador, como comerciante, teniendo, en todos los casos, necesidad de educación para vencer las dificultades que a cada paso se le presentan».

De similar manera, el acceso a los elevados fragmentos de la cultura elaborada y así al buen sentido, libre de todo dogma folclórico local o nacionalista, propiciaría el cultivo entre la clase obrera de la filosofía, inspiradora del pensamiento crítico, inconformista y revolucionario del que si bien una pequeña elite en sus inicios sería portadora, lo sería aun a fuerza de contradicciones, sin límites prefijados ni establecidos, y tal que así se articulase la irrupción de la clase obrera al liderazgo social, político, económico y cultural históricamente. O, lo que es lo mismo, la dictadura del proletariado, donde sería un deber cumplir con los derechos dictados por la clase obrera. Sabemos que la lucha de Gramsci, bajo la casposa represión del fascismo de Mussolini, lo hizo pasar por la dureza de la cárcel, de la enfermedad, con privación de libertad de movimiento sin retorno, y un acobose en la tumba. Muriendo igualmente joven que Varela. Quien en su propósito de liberar a las masas ignorantes de su patria, también debió sufrir el exilio, la represión, y las muy mal intencionadas diatribas lanzadas por los sectores más

⁴⁰ *Ibidem*, p. 55.

poderosos y dominantes. Incluso siendo éste un intelectual de orígenes privilegiados y acomodados.

Por tanto, al igual que Gramsci proponía la extracción desde las clases obreras de un ejército de intelectuales que ejerciera educando a la propia clase obrera, Varela mucho antes ya calibraba esta situación: «El personal enseñante de nuestras escuelas públicas no sólo carece, en su generalidad, de la preparación precisa que es indispensable para que el Maestro pueda desempeñar con completo éxito sus importantes funciones»⁴¹. No quede sin mencionar también que tanto en Varela como en Gramsci se verá la necesidad de liberar al acto educativo de la presencia de la enseñanza de religión o todo tipo de credo: «La religión es necesaria al pueblo... es un freno que se pone a las masas, se dice generalmente... Mas si la religión es un freno que se impone a las masas, el día que las masas se civilicen lo bastante para convertirse de dirigidos en directores, la religión se hará inútil: no habrá masas que frenar»⁴². O, lo que es lo mismo, en la dirección de la elevación intelectual y moral de la clase obrera, era imprescindible la depuración de toda especie de pensamiento fundado entre prejuicios y elementos irracionales como los por la religión empleados para fomentar creencias absurdas.

Esta educación basada en la razón como explicación de los fenómenos a plan-arse, propiciaría la nueva cultura para la clase obrera descrita por Gramsci. Lo que Varela previamente había entendido como la liberación de los dominados, las clases populares. Quienes por medio de la instrucción sistemática pasarían a ejercer la dirección social, quedando en el olvido los usos nocivos de la instrucción que se hubiesen acometido anteriormente en el que debía haber sido y será noble arte de la educación moral e intelectual del pueblo. Varela y Gramsci, por lo tanto, tienen en común conscientemente la realización en tiempos históricos distintos pero vinculados a la bárbara expansión del sistema social capitalista, uno en América, el otro en Europa, de una obra intelectual que por su dimensión histórica habría de ser imperecedera. Por eso mientras la escuela sea o no escuela, les seguiremos aludiendo luego desde mucho antes que ahora. La relación entre el desarrollo de Gramsci del materialismo histórico prosiguiendo a Marx, aplicado a la educación en concierto con el análisis de la lucha de clases, nos permite abrir la relación existente en Varela con ambos. Varela converge similar perspectiva con el Gramsci que escribió más profusamente que Marx en el estudio de las culturas de socialización de cada clase, la relación que estas clases sociales guardaban en dispares condiciones para con las instituciones de enseñanza.

De entrada se hallan cuatro nexos comunes y evidentes entre Varela y Gramsci: comprensión crítica de la lucha de clases; educación estatal laica; pedagogía con sentido de la emancipación popular; e igualdad social. En primer lugar, a propósito de su común comprensión crítica de la lucha de clases, hay que reconocer que para cuando Gramsci enfrenta su comprensión de la lucha de clases en el capitalismo, antes Varela aborda la cuestión del caudillismo entre las fronteras de su país, cuestión imbricada a la incipiente estructura capitalista de clases y tras la antesala de la conformación del Estado nacional uruguayo. Varela fue concededor del tipo de educación formal e informal que recibían los diferentes grupos sociales de su país,

⁴¹ *Ibidem*, p. 75.

⁴² *Ibidem*, p. 59.

y Gramsci también expresó las diferencias entre los modelos educacionales antaño y moderno de su propia época italiana en Europa. En Varela está la preclara visión de cómo además de la ardua tarea de organizar un sistema educativo que diera acceso a las masas populares, dicha educación era una tentación a instrumentalizar por quienes estaban interesados en perpetuar viejas, nuevas y mismas diferencias sociales de clase a través de la instrucción, la enseñanza o la domesticación de las mentes infantiles. Mientras, también en Gramsci se recoge posteriormente tal visión: «[...] cada grupo social posee su modelo particular de escuela orientada a perpetuar en esos estratos su función tradicional dirigente u operante»⁴³.

En segundo lugar, educación estatal laica: Varela y Gramsci comparten un compromiso evidente por la resistencia y la transformación social. Y el denodado afán de configurar órdenes sociales justos en donde las desigualdades por clase o casta fueran corregidas, amortiguadas, sancionadas y sustituidas por una igualdad social real en donde la educación fuera el motor desde el cual se distribuyeran las oportunidades y valores para que cada persona hallara una forma social de emanciparse del destino incierto o de esclavitud y de servidumbre a la que se veían abocadas, fuera por criterios de sexo, clase, raza, etnia, origen social o zona de procedencia. Todo ello contrario a la presunta modernidad que asomaba a nuevos siglos. El que Varela y Gramsci entendieran, por ejemplo, los lastres que para este libre desarrollo intelectual suponía el peso de la religión con su omnipresente y poderosa jerarquía social, lo hallamos en la defensa de la escuela laica por parte de Varela. Así como en el ataque del marxista italiano a la religión como forma de dominación hegemónica que hace a las clases subalternas reproducirse como clases sociales conformistas bajo las situaciones sociales, familiares, económicas y laborales de penuria heredadas en su dispar socialización.

En tercer lugar, pedagogía con sentido de la emancipación popular: Varela y Gramsci estudiaron certeramente el papel de la intelectualidad en la conformación del nuevo proyecto de educación popular que cada uno encarnó para su contexto histórico. Varela se preocupó de insistir en que cuando alguien de orígenes humildes había comprendido el valor que se desprendía de la elevación intelectual y moral propiciada a través de aprender una suerte de cierto tipo de instrucción, no debía desarraigarse de su correlación directa con las clases sociales económicamente en desventaja, sino al contrario, era más necesario todavía que siguiera la vinculación permanente e infatigable con esas mismas clases populares, en la escuela pública, unitaria y común, igualitaria y laica. En mismo sentido a lo expuesto en cuanto Varela, Gramsci también «se oponía a toda concepción de la cultura como saber enciclopédico, como adquisición de nociones inconexas que forman hombres mecánicamente determinados, cuando no desarraigados, gentes que se creen superiores al resto de la humanidad porque han acumulado en la memoria cierta cantidad de datos y fechas, que desgranar en toda ocasión para alzar una barrera, entre ellos y los demás»⁴⁴. Varela y Gramsci trataron de disciplinar, dotar de sistematicidad, forjar y consolidar una base histórica y política comprometida, con crecientes recursos humanos, para facilitar el alumbramiento de sus proyectos societales.

Y por último y con igual importancia, en cuarto lugar, igualdad social: Varela y Gramsci no renunciaron a trasladar sus mutuas sensibilidades e inclinaciones

⁴³ GRAMSCI, A.: *La formación de los intelectuales*, México, Grijalbo, 1967, p. 133.

⁴⁴ LASO PRIETO, J. M.^a: «Las ideas pedagógicas de Antonio Gramsci», en *Signos. Teoría y práctica de la educación*, op. cit., pp. 4-11.

sociales, humanas y sociológicas por los sectores y gremios obreros, hacia y entre los grupos intelectuales de su época más alejados o distanciados de tales realidades. Varela, en este sentido, adelanta lo que Gramsci expresó en propios términos, dado el interés de Varela por vincular a la nueva clase obrera naciente con el Estado capitalista uruguayo y a la clase social subalterna existente, con los reducidos núcleos intelectuales mejor posicionados de su época, que debían sensibilizarse con la situación histórica verdadera y real de la inmensa población del país. Y se preocupó por forjar y reforzar tales vínculos de compromiso de clase creando la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, con fruto en la acogida de los tomos, publicación y difusión de *La Educación del Pueblo*, y en la legitimación política de *La legislación escolar*.

En dicho intento de unir a un segmento de la intelectualidad con el pueblonación, también Gramsci recapacitó respecto a su vital importancia como esfera de transformación. Y así participó del nacimiento al periódico obrero *L'Ordine Nuovo* (*El Nuevo Orden*). La revista evolucionó desde sus críticas al Partido Socialista (entendido como partido de lógica burguesa) a ser una de las plataformas precursoras del nacimiento del Partido Comunista Italiano en 1921. Su publicación también promovió el movimiento de los denominados «Consejos de Fábrica» entre el proletariado. En uno u otro caso, Varela y Gramsci abogaron por una educación moderna, racional y crítica, descargada y fuera de prejuicios atávicos y de dogmas políticos de toda índole que impregnaban o amenazaban atufar aún más el conocimiento escolar. Para lo cual la renovación pedagógica entre el cuerpo de intelectuales docentes debería ser similar a la necesidad de disciplinar la mente y la moral del alumnado, guiándolo y dirigiéndolo con exigencia hacia una elevación moral e intelectual para cuando tuviesen funciones diversas laboralmente, tanto en puestos de operario u operaria, como de dirigentes de la patria así como de la revolución y de las transformaciones sociales.

En síntesis, tanto en la obra de Varela como de Gramsci hay algo entonces fundamentalmente en común: la misión de devolverles a las masas sociales oprimidas, obreras, marginadas y excluidas el camino de la dignidad colectiva a través de la educación: acceso al conocimiento, disciplina de la mente y de la razón, cultivo del intelecto, elevación moral, autoridad docente, liberación frente a hereditarios prejuicios culturales, sociales, folclóricos y religiosos que castraban sus ansias de vivir como pueblo, libremente, como mentes y personas libres. Varela, como Gramsci después, entendió también la necesidad de explicar las distintas hegemonías históricas y la posibilidad de construcción y dinamización de intentos hegemónicos alternativos de las clases subalternas. Lo expresó en *La Educación del Pueblo*: «El saber como la luz del Sol, puede y debe alcanzar a todos sin que se empañe su fulgor, ni se aminore su intensidad».

Si Bralich, sustento considerable de este tributo a su mismo compatriota Varela, en su obra crítica sobre el mito, establece conclusiones respecto a su obra, considero que deberíamos estudiarlas desde nuestro contexto; analizarlas igualmente de manera crítica; comparar en qué medida lo que Varela, en un contexto totalmente hostil para la educación del pueblo en comparación al que viven actualmente nuestros y nuestras intelectuales de la educación, consiguió; y en base al esfuerzo y al compromiso que con las masas iletradas éste propició, cuánto de lo mismo está personal y colectivamente a nuestro alcance:

La que luego fue conocida como corriente de «la escuela nueva» o «escuela activa», con todo lo que ella contenía: participación activa del niño en el aprendizaje, contacto permanente con la naturaleza, rechazo de la excesiva verbalización, importancia del ejercicio físico, etc., tuvo en aquel tiempo sus orígenes. Eduardo Acevedo, señalaba ya a principios de siglo: Parecería que lo que tenemos es la escuela pasiva. Esa era la escuela que teníamos antes de 1876. El maestro trabajaba, más bien dicho hablaba y el niño repetía hasta grabar en su memoria las palabras que oía. Y fue contra esa manera de considerar la enseñanza que José Pedro Varela alzó vigorosamente un plan de reforma [...] desde ese momento, quedó incorporada la escuela activa en el Uruguay⁴⁵.

También Pablo Freire, en 1968, en las conferencias citadas, recogía otro pasaje del Dr. Eduardo Acevedo:

Ya sé cuál era el programa del reformador de nuestra enseñanza primaria: que la escuela sirviera para poner en actividad los poderes mentales y físicos de los niños a fin de que éstos se acostumbren desde los primeros momentos a observar, a razonar, a darse cuenta de todo lo que los rodea, a exponer con precisión las ideas en forma oral y en forma escrita, a tener ideales y a tratar de realizar esos ideales, a ser maestros de sí mismos, a seguir sus inclinaciones y decisiones, a proceder con espontaneidad, a ser dueños de su voluntad, a ser libres, a conocer el medio en que actúan y a prepararse para enfrentar las luchas de la vida⁴⁶.

Podemos sintetizar y concluir que el carácter visionario de Varela quizás estuvo, en primer lugar, en ser consciente del alto poder social, político, económico y cultural que se derivaría de toda educación ejercida de forma sistemática por parte del Estado. En segundo lugar, en adivinar que toda educación en la expansión de cualquier Estado, con sus aparatos represores e ideológicos ya puestos históricamente en marcha, obligaría de forma obligatoria a acudir a todas las clases sociales a las instituciones escolares. En tercer lugar, en anticiparse a que la escuela que en Uruguay habría de recibir a tales clases sociales, ricos y pobres, por el bien de las masas populares en desventaja frente a las poderosas burguesías, debía ser una escuela diseñada para el correcto ejercicio de sus preceptos legales y sus obligaciones democráticas, con maestros y maestras que, fuera de dogmatismos propios de difusión de credos y religiones, se dedicasen pedagógicamente a dar igualdad de oportunidades para que hubiera una igualdad de resultados en el acceso al conocimiento más elaborado para todas las clases sociales. Y, por último, y no menos importante, creer firmemente que todas las clases sociales correctamente educadas actuarían en beneficio común por los ideales de una República: igualdad, justicia y libertad entre compatriotas nacidos en la Banda Oriental del Río de la Plata, o río de los pájaros pintados. La coincidencia entre Artigas, el prócer, y Varela es obvia.

6. Valores de la innovación escolar y social de la reforma valeriana: algunos comentarios al respecto de su validez contemporánea para la escuela pública de las clases sociales obreras y subalternas

Ya adelantamos de entrada que Varela fue firme defensor de la educación para toda la población, de todas las clases sociales, gratuita, universal, científica y laica.

⁴⁵ BRALICH, J.: *Varela. Sociedad burguesa y reforma educacional*, op. cit., p. 94.

⁴⁶ Conferencias a propósito de Varela, 1968, en <http://www.reu.edu.uy/jpv/presentacion/index.html>.

En esto último tuvo la habilidad de no dejar totalmente la religión fuera de las escuelas, salvo que hubiese alguien que se negara a ello, concediendo en tal caso que los grupos familiares estudiaran el Evangelio al término de la jornada escolar ordinaria. Consultamos que en 2008, a 163 años del nacimiento de J. P. Varela, la uruguaya Asociación Civil 20 de Setiembre, en su página de Internet, recuerda al prohombre, reformador y ciudadano de conciencia que, pese a su corta vida, sigue siendo hoy un ejemplo para los uruguayos por su dinamismo, su afán público y político, habiendo prestado un ejemplar servicio a su país: «Varela tuvo la satisfacción, antes de morir, de que Carlos María Ramírez –con quién surgieran diferencias en cuanto a la relación entre la educación popular y la clase universitaria– alabara su obra. Juan M. Gutiérrez y Domingo Sarmiento tuvieron para él calurosos elogios. Asimismo, murió agotado por la enfermedad y el trabajo, el 24 de Octubre de 1879».

En definitiva, los cuatro principios rectores del pensamiento vareliano y sobre los cuales hemos tratado de hacer historia y sociología de la educación contemporánea, a la vez que realizar tributo a un ejemplar pedagogo del pueblo, han sido: Universalidad, Obligatoriedad, Gratuidad y Laicidad:

Universalidad: porque la educación común es imprescindible para crear el gobierno del pueblo, y el sufragio universal suponía la conciencia universal y ésta suponía y exigía la educación universal; Obligatoriedad, porque es preocupación de Varela reunir la acción del Estado con la iniciativa privada en el llamado sistema mixto [...] Gratuidad, porque habrá de reconocerse que la educación como el ejército, como la policía, como la justicia es un servicio de utilidad pública, que debe ser pagado por la nación, y el Estado junto con la obligación debe poner el medio de cumplirlas: con la instrucción obligatoria, la escuela gratuita; y Laicidad, porque la escuela establecida por el Estado laico, debe ser laica como él, desde que ésta no sirve un fin religioso, sino social: la escuela pública debe estar abierta a todas las creencias.

La naturaleza social de las personas la entendió Varela de forma pronta y excelente, y así la detalló en el capítulo I sobre los Fines de la educación, en *La Educación del Pueblo*: «El desarrollo de la naturaleza común: el cultivo de los gérmenes de inteligencia, rectitud, benevolencia, verdad, que en todos se encuentran, eso es lo principal, la aspiración, el fin, el ideal – mientras que la preparación especial para el campo o para la tienda, para el foro o para el bufete, para la tierra o para el mar, no son más que incidentes». De la validez de estos preceptos pedagógicos puede extraerse la siguiente conclusión: las clases dominantes, cuando exclaman desde la oposición a un gobierno, o desde el gobierno mismo, que son poseedoras de la verdad nacional, haciendo de las masas populares un público o clientela a su canto de fe, luego operan de una manera contradictoria, huyendo con sus descendencias –nunca mejor indicado– hacia pupitres en recintos escolares no nacionales, no estatales, privados, entiéndase. Y muchas de las intelectualidades que por el ejercicio paciente e histórico de la clase obrera han accedido por casuística a comprender el valor que de la educación se desprende merced a una titulación superior, encuentran fácilmente obstáculos para no concurrir luego a las escuelas públicas, o para hacer de éstas un simulacro de escuela excluyente, en símil a los recintos escolares privados, frecuentemente regidos por un talante empresarial lógico y antidemocrático en sus decisiones, reclutamiento del profesorado, etc.

Ante este fenómeno que pone en riesgo la salud de las escuelas públicas, y de cualquier conjunto social, Varela también fue muy pero que muy clarividente en 1876 en sus Notas al Ministro de Gobierno, 28 de junio, en *La Legislación Escolar*, tomo II, cap. XI:

La escuela pública, en sus condiciones actuales, solo sirve a las clases pobres de la sociedad, su programa, sus medios, son demasiado estrechos para las aspiraciones naturales de las clases pudientes: éstas educan a sus hijos en la escuela privada, con una educación muy deficiente, aunque superior a la de las escuelas públicas... [...] La educación difundida en todas las clases sociales no implicaría entonces que a las escuelas que sirven a las clases medias y altas, accedieran también los pobres, sino a la inversa: que los niños de las clases ricas y medias concurrieran a las escuelas públicas que en ese entonces –por su bajo nivel de calidad– solamente eran utilizados por los pobres⁴⁷.

Cuando el Che Guevara en muchos de sus escritos plantea cómo ha de efectuarse la realización del hombre nuevo para el comunismo de la sociedad, se refiere naturalmente a la persona que comprende el valor histórico de su existencia.

Desde este análisis y mirando a los ojos, en retrospectiva, a Varela desde dicha perspectiva, este ensayo parece haber cumplido dos objetivos no del todo fáciles: empezar a difundir en su justa esencia a Varela en el ámbito europeo, a quien podría definirse como el patriota uruguayo que amó fraternalmente a sus compatriotas; y la satisfacción de poder defender y argumentar que Varela si tuvo valor histórico fue porque era eminentemente defensor de la igualdad, encuadrado con lo que puede llamarse un intelectual marxista y comprometido del lado de las clases obreras y clases subalternas, a quienes unió su personal destino con sensibilidad humana, sociológica y psicológica.

De lo que se desprende que no es casual el haber querido finalizar este artículo en forma de tributo a Varela, con un epígrafe que se interna en algunos comentarios al respecto de su validez contemporánea para la escuela pública de las clases sociales obreras y subalternas. La situación de agresión al sistema educativo por parte del mismo sistema capitalista que de él también se vale para perpetuarse, es una corriente de incertidumbre que llama a ser combatida, derribada, neutralizada.

Dicho de otro modo, tal se ha señalado desde esta misma revista,

se trata de gestar un movimiento de renovación intelectual, moral y espiritual que consiga subordinar el progreso, la economía y el conocimiento a la política y ésta a la ética de la dignidad humana [...] Se trata de vivir en el presente y de preparar un futuro que no olvide al hombre, al espíritu humano y a su dignidad [...] es de todo punto necesario volver a confiar en el hombre, en la persona. El ser humano no es un producto o resultado científico, económico o cultural de la historia. Es su protagonista, el constructor de la misma. Alguien llamado a dominar la cultura, a consolidar su libertad y su autonomía para afirmar precisamente su humanidad⁴⁸.

⁴⁷ VARELA, J. P.: *La Educación del Pueblo*, consultada y descargada gratuitamente el 15 de octubre de 2011 en www.20desetiembre.org.

⁴⁸ VERGARA, J.: «Humanismo y renovación educativa: una mayeutica para el hombre occidental», *Historia de la Educación*, Ediciones Universidad de Salamanca, n.º 31 (2012), pp. 23-32.

El Varela que hemos aquí dado a conocer, ya sabemos que hoy hubiese compartido tales inquietudes.

El calibre de la elevación intelectual y moral de Varela puede entonces ya quedar bien a las claras en la cita con que deba ir concluyendo exactamente el telón a todo lo escrito: Encontramos en Varela una visión utópica radical que lo trasciende, tal vez al modo de una idea reguladora que oficia como su referente trascendental:

¿Quién sabe si no será la democracia pura, la que venga a hacer desaparecer a la república, la democracia verdadera con la completa desaparición de los poderes y de los gobiernos, cualquiera que sea la forma con que se representen, el olvido de todos los odios y todos los rencores que encuentran cabida hoy, aun en el corazón de los mejores republicanos, la fundación de la verdadera igualdad y de la verdadera fraternidad del género humano, la desaparición de la propiedad individual y la aparición de la propiedad común, la destrucción de la familia y la construcción de la humanidad, la fundición de todas las naciones en una masa común, sostenida por el trabajo de todos los hombres y dirigida por la justicia infinita, el corazón de todos los hombres palpitando con un solo latido, todas las razas, juntándose, encontrándose, asimilándose, identificándose en el amor, el bien sustituyendo al mal, la libertad al despotismo, la justicia a la fuerza, la verdad al error y la vida a la muerte; la desaparición del pueblo de los hombres y la aparición del pueblo de Dios? Bajo los Césares romanos, Cristo soñaba ya con el perfeccionamiento del hombre, pero a través del tupido velo del despotismo, solo concebía el mejoramiento de las almas en otro mundo. Desde entonces la civilización ha dado un gran paso. Hoy ya nos figuramos que el verdadero paraíso pueda ser la tierra perfeccionada⁴⁹.

Si hacer historia de la educación a través de Varela nos ha permitido, a su vez, hacer que esta disciplina de las ciencias sociales sea comprometida en el análisis crítico del presente, hemos alcanzado a comprender lo que desde aquí compartimos, entre otros, con lo dicho y recogido en la presentación del anterior número de esta misma revista por parte del intelectual de Cataluña Jordi Monés, a preguntas de González y de Márquez Vergara: «Si alguna utilidad tiene la historia es hacer más comprensible el presente. Los problemas y las sensibilidades de nuestra sociedad reclaman, entre otras, respuestas desde la historia y de la historia de la educación»⁵⁰.

⁴⁹ ACOSTA, Y.: «Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia. Homenaje al filósofo Arturo Andrés Roig», ponencia en el *Coloquio Internacional*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Centro Científico y Tecnológico de Mendoza-CONICET (Sede CRICYT), Centro de Estudios Franco-Argentinos de la Universidad de Buenos Aires, Mendoza, Argentina, 13 a 15 de agosto de 2008.

⁵⁰ GONZÁLEZ-AGÁPITO, J. y MARQUÉZ VERGARA, J.: «Jordi Monés: Educación, Historia y Compromiso Social», *Historia de la Educación*, Ediciones Universidad de Salamanca, n.º 31 (2012), pp. 359-369.